

El Parque de la Estancia “Villa María”

Srta. Mónica Wagner

Becaria de Entrenamiento LINTA-CIC

Características naturales del área

El singular paisaje del pastizal de la pampa ondulada de la provincia de Buenos Aires proviene de un sistema de drenaje exorreico con escasa cantidad de lagunas de agua dulce. La gran llanura de acumulación chaco – pampeana, donde se encuentran los pastizales más productivos del país, se caracteriza por tener un relieve con suaves ondulaciones, asociado a suelos profundos, ricos en compuestos de loess y limo.

El régimen de precipitación anual, de aproximadamente 1000 mm, ocasiona que la estructura de vegetación potencial de esta zona se comporte como una pradera en períodos húmedos y como una pseudo estepa durante los años secos. Las limitaciones en el crecimiento de la mayoría de las especies, debidas a las frecuentes sequías estivales, regulan, de esta manera, la productividad de los pastizales. Esta estructura de la vegetación produce una heterogeneidad en el paisaje, que se acentúa por las variaciones de la topografía y las diferencias edáficas.

Antecedentes históricos de la región

Reducidos grupos de aborígenes nómades poblaban la región antes de la llegada de los europeos; era un medio inhóspito caracterizado por la falta de alimento, madera y agua potable. Junto al arribo de los colonos se introdujo el caballo, especie que se incrementó rápidamente al no tener competidores ni depredadores, y que representaba un nuevo recurso, tanto para el indio como para los colonos.

A principios del siglo XVII el ganado bovino junto con el ovino, traídos desde Asunción del Paraguay, Santiago y Córdoba, invadieron los pastizales pampeanos esterilizando sus tierras. Los efectos del ganado salvaje y los fuegos intencionales para controlar a los animales, espantar a los indios y mejorar las pasturas, causaron significativos cambios en el paisaje, al reducir la dominancia e incrementar la diversidad de las comunidades vegetales. Estos pastizales fueron invadidos por especies leñosas desde la estepa arbustiva al oeste y el bosque xerofítico al noroeste, ocupación promovida por los incendios y la dispersión de semillas efectuada por los animales. Esta última ha hecho que la colonización coincida, de manera predominante, con las rutas que seguían los malones.

Antes de la tercer década del siglo XIX existían ya evidencias de la invasión de Cardos (*Cynara cardunculus*) que cubrían muchas millas cuadradas y alcanzaban los 3 metros de altura, conformando pequeños bosques. El horizonte abierto del campo natural se veía interrumpido por la expansión de los cardales y posteriormente, a finales del siglo XIX, por las prolongadas hileras de eucaliptos de las estancias, las extensas forestaciones de sus cascos y los montes peridomésticos de chacras y tambos. A su vez, las nuevas pasturas creaban una amplia gama de colores originada por los distintos cultivos. El importante cambio estructural de las comunidades vegetales que sufrió esta zona fue el resultado de la aparición de los cultivos.

Mientras la población de las ciudades se incrementaba y avanzaba la ocupación del territorio bonaerense, los araucanos al sur de la provincia frenaban el avance de nuevos establecimientos. Circunstancia que desvalorizaba estas tierras y que facilitó que fueran adquiridas a muy bajos precios por hombres con clara visión de futuro. Luego de la llamada «Conquista del Desierto» y con el auge de la actividad agrícola – ganadera los valores de los campos se incrementaron enormemente.

Historia de Villa María

A fines del siglo XIX Vicente Pereda, uno de esos hombres visionarios que poseía grandes extensiones en Azul, se convirtió en propietario de 1500 ha en la localidad de Máximo Paz, provincia de Buenos Aires, fundando en ellas el establecimiento de campo que denominó Villa María.

Desde un comienzo, su hijo Celedonio Pereda, gran precursor de las actividades agropecuarias, manejó y dirigió a Villa María convirtiéndola en un establecimiento impulsor de iniciativas en el campo agropecuario. Posteriormente las actividades agrícolas se incrementaron sin dejar de lado la actividad ganadera y más tarde, se la destinó también a la explotación de tambos con hacienda Holando Argentina. Villa María ha estado siempre abierta a las últimas técnicas y adelantos en el campo agropecuario.

En estos últimos años se ha orientado, asimismo, la explotación de la actividad turística de la estancia. Su actual propietaria, Eleonora Nazar Anchorena, la ha incorporado al plantel de estancias que funcionan como hospedajes de campo cerca del área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires.

Descripción del parque

El trazado del parque data de 1880 y si bien se menciona al arquitecto paisajista Charles Thays como autor del mismo, no existen registros que permitan constatarlo. María Girado, esposa de Celedonio Pereda, fue quien, entrado el siglo XX, aportó su buen gusto para la creación del grandioso parque, emplazado sobre un monte de Eucaliptos (*Eucalyptus globulus*) que había sido plantado por el primer propietario de estas tierras, el Sr. Duportal. Esta especie de eucalipto es predominante en la conformación del parque, a pesar de la introducción de otras especies fanerófitas, encontrándose en la mayoría de las composiciones vegetales, además de delimitar casi todo el perímetro del establecimiento. También, forma la doble alineación del acceso principal a la estancia, logrando un marco imponente dada la esbelta silueta de esta especie.

El camino que llega a la entrada principal del establecimiento corresponde a la Calle Pereda, vía que conduce desde la salida de la Ruta 205 hasta la estancia, en su recorrido una desviación hacia la izquierda oficia de acceso secundario que conduce al sector administrativo del establecimiento. En su trayecto se puede observar el contrastante paisaje existente a ambos lados de esta calle estrecha y pedregosa: sobre un lado el típico paisaje pampeano, una enorme llanura con pasturas cultivadas y pastizales naturales y en ella diseminados pequeños montes de reparo y sobre el otro, la densa vegetación del parque que constituye un verdadero bosque artificial. Hacia el año 1925 se realizó la plantación de la gran mayoría de las especies arbóreas, circunstancia que actualmente le otorga al parque la frondosa e inigualable arboleda que lo compone.

En la tercer década del siglo XX, el ingeniero Benito Javier Carrasco, intervino en la reforma de la zona aledaña a la residencia, el casco de estilo Tudor normando que fue construido entre 1923 y 1927 por el arquitecto Alejandro Bustillo para sustituir al primer casco de fines del siglo XIX convertido a su vez, en casa de huéspedes (Fig.1). Su intervención buscaba simplificar la estructura del diseño del parque siguiendo sus ideas rectoras de "utilidad y belleza", concibiendo una comunión entre ambos términos.

Es así que puede apreciarse en Villa María muchas características de los parques de estancias del siglo XX, se introduce en la estructura la reducción de los caminos a los recorridos más necesarios, se utiliza "vegetación con colores otoñales o mayor variedad de colores en los follajes persistentes...", se crean abras o se las agranda, se reemplazan parterres por césped, y disminuye la cantidad de cercos podados".... También se reduce la cantidad de ornamentos Y los lagos o estanques como temas naturales siguen teniendo importancia"(Ruiz Moreno de Bunge, 1998: 166).

El parque abarca aproximadamente 45 ha y se estructura en base a senderos de formas elípticas que se abrazan y confluyen unos en otros produciendo un abanico de posibilidades para recorrer el parque (Fig.2). Todo el trazado de los caminos gira en torno a la vivienda principal que es el núcleo generador de todos los recorridos. En los alrededores del casco se distribuyen las construcciones y elementos compositivos que constituyen los puntos focales del diseño. (Fig.3) Hacia el este, la casa de huéspedes y los edificios de la administración donde se halla la entrada secundaria, hacia el sudeste la caballeriza, hacia el sur el sector de deportes con la cancha de tenis, hacia el oeste la pileta de natación a escasos metros de la vivienda principal, hacia el noroeste muy cerca de la pileta se encuentra emplazado el lago artificial circundado por una esbelta y elegante Palma (*Copernicia alba*), un Plátano (*Platanus acerifolia*) y un Ciprés calvo (*Taxodium distichum*) (Fig.4). Esta última es una especie muy utilizada por

Benito Carrasco en las cercanías de espejos de agua, por la eficiente adaptación a este medio y también por su magnífico colorido otoñal. Más hacia el norte se halla el espacio donde alguna vez fue el sector del vivero y el jardín de corte, existiendo actualmente una muy pequeña plantación de jóvenes Magnolias (*Magnolia grandiflora*) especie que está siendo plantada en muchas áreas del parque. Más hacia el noreste y a su vez muy cerca de este último sector, se halla el espacio correspondiente al patio andaluz con un aljibe de mármol de Carrara, uno de los pocos ornamentos que se encuentran en el parque, además de los dos bancos de este mismo material y varias fuentes con esculturas distribuidas en la parte posterior del casco. (Fig. 5 y 6)

Los barcos situados del lado de la entrada principal de la casa, a más de cien metros de distancia de la vivienda, constituyen un lugar de estar y contemplación. Uno de ellos está rodeado por laureles comestibles (*Laurus nobilis*), mientras que el otro se encuentra circundado por un muy colorido macizo de grandes arbustos y árboles, destacándose entre ellos un Limpiatubos (*Callistemon lanceolatus*) y un Ligustro disciplinado (*Ligustrum lucidum forma aureo-marginatum*).

Observando el relevamiento realizado por Juliette Steverlynk en 1998, puede apreciarse que las masas vegetales acompañan con parcial fidelidad a los senderos, habiéndose casi perdido el trazado de algunos caminos por el avance de la vegetación. No obstante, pueden observarse espacios llenos y vacíos materializados por las masas arbóreas y las grandes extensiones de césped, constituyendo una equilibrada unidad. Sobre el cuadrante noreste – noroeste del casco se encuentra la mayor cantidad de abras, realizadas por la profundidad de las perspectivas que conforman la vegetación. En todos los casos, éstas permiten un mayor diálogo entre el parque y el paisaje circundante.

La tranquera de la entrada principal con sus guarda ganados constituye un testimonio del paso del tiempo y una impronta de la floreciente actividad ganadera que tuvo el país en las primeras décadas del siglo XX. Los caminos permanecen de tierra, como en aquel entonces, sin dejar de ser totalmente aptos para la circulación de los siete carruajes que tenían un flujo diario bastante agitado.

El sector de ingreso se asemeja a la paleta de un pintor donde los colores que adquieren en el otoño



Figura 1.

las agrupaciones de Ginkgos (*Ginkgo biloba*) y Liquidámbar (*Liquidambar styraciflua*), contrastan con las siempreverdes coníferas, unos añosos Abetos (*Abies spp.*) y Cipreses (*Cupressus spp.*), que acompañan a este camino curvo en donde se hallan unas tinajas de gran tamaño que le dan nombre al acceso y que llegaron al país desde el viejo continente en la tercer década del siglo XX. La vista queda limitada por la densa vegetación que existe al final del camino, pero al transitarlo se observa que no termina allí sino que cambia de dirección sorprendiendo al observador con los macizos de especies de gran porte que lo enmarcan y guían al visitante hacia las diferentes vistas que se producen en los cruces de los caminos. Entre las especies que se pueden apreciar encontramos: Plátanos (*Platanus acerifolia*), Robles americanos (*Quercus borealis*), Alamos boleana (*Populus alba forma pyramidalis*), Alcornoques (*Quercus suber*), Robles sedosos (*Grevillea robusta*), Pinos (*Pinus spp.*), etc. Ellas forman una de las tantas composiciones que se convierten en elementos de referencia del parque.

Un grupo de Olmos europeos dorados (*Ulmus procera forma aurea*) rodeados por Eucaliptos medicinales (*Eucalyptus cinerea*) impacta por su contraste que atrapa la atención del paseante. Esta composición se destaca aún más por encontrarse circundando parcialmente la extensión de césped más grande, que ayuda a ser visto desde distintos puntos del parque.

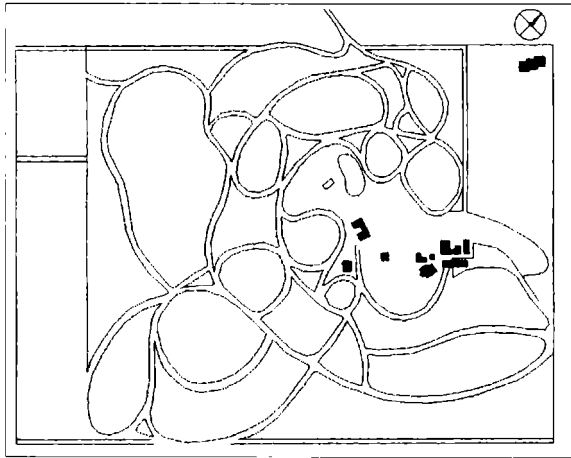


Figura 2



Figura 3



Figura 4

Otro macizo importante es un grupo de Plátanos que acompaña casi la totalidad de uno de los senderos curvos, destacándose por su notable colorido tanto estival como otoñal, además del extraordinario recorte que produce cuando se encuentra sin follaje. Este efecto se da en dos lugares muy puntuales por la gran cantidad de ejemplares, uno de los sectores es el descrito en el comienzo de este párrafo y el otro, en la entrada secundaria, donde se encuentra esta especie sobre la calle lateral y en la periferia de los edificios de la administración. Cercano a este sector puede observarse también un espacio parcialmente tapizado por Fénix (*Phoenix canariensis*), una especie de palmera originaria de las Islas Canarias, que posee un llamativo color amarillo - anaranjado en su floración invernal.

Muy cerca del casco se destacan dos ejemplares longevos de Agathis (*Agathis robusta*) especie que produce una agradable sensación de admiración por no encontrarse muy fácilmente en este tamaño y condiciones.



Figura 5



Figura 6

Conclusiones

Villa María es una de las estancias que han constituido la base de la vida económica y social del país; representan una época de nuestra historia en que se avizoraban muchísimos cambios para el desarrollo. Su magnífico parque permite apreciar el valioso aporte producido a comienzos del siglo XX por los profesionales que participaron en su formación, convirtiéndose en un valioso exponente del patrimonio paisajista nacional.

Bibliografía

- ., 1968: *Nuestras Estancias, cincuenta estancias representativas de la República Argentina*. Casa Pardo S.A. Com., Buenos Aires.
- ., 1999: *Historia Argentina, desde la prehistoria hasta la actualidad*. Colegio Nacional de Buenos Aires, Página 12, N° 24., Capital Federal, Buenos Aires.
- Contin, Mabel, 2000: *Una aproximación a la historia de la Arquitectura Argentina. De la ciudad al parque de estancia*. LINTA – CIC, La Plata.
- Ghersa, Claudio M. , Martínez-Ghersa, María A., León, J.C., 1998: Cambios en el Paisaje Pampeano y sus efectos sobre los sistemas de soporte de vida (Cap. 3); en: O.Solbrig, *Hacia una agricultura más productiva y sostenible en la pampa argentina. Una Visión General y Prospectiva Interdisciplinaria*, Editorial CPIA, Argentina.
- Moreno, Carlos, 1988: *San Martín en Cañuelas: un pasado un futuro*. ICOMOS Buenos Aires. Cañuelas, Buenos Aires, Argentina.
- Ruiz Moreno de Bunge, Silvina, 1998: *Historia de los parques en la pampa*. Ed. El Ateneo, Buenos Aires.
- Soriano A., 1992: Río de la Plata Grasslands (Chapter 19); en: Coupland, R.T. (ed). *Natural Grasslands*.



Foto de los participantes en la jornada de la visita a la estancia. "Villa Maria".